

Correspondencia de redacción, administración, giras y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N° 1201
Hora de edición: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

LOS DOS COMUNISMOS

UN DOCUMENTO DE LOS LIBERTARIOS RUSOS

La actitud que deben asumir los anarquistas frente a la revolución social

La Unión de Obreros Rusos de los Estados Unidos era, durante estos últimos años, una de las más potentes organizaciones obreras del mundo, y de tendencia netamente anarquista. — En el año de 1919 contaba con 7.000 miembros; fue diestramente y casi destruida de un solo golpe por el gobierno americano, que arrestó durante una sola noche alrededor de 4.000 de sus miembros, deportándolos en su gran mayoría.

La Unión se había alzado por el furor del Gobierno Federal por sus manifestaciones contra la intervención en Rusia y por su intensa propaganda libertaria.

Un grupo numeroso de los militantes funda en estos momentos en Rusia la "Unión de Obreros Anarquistas reparados de América."

Entre los miembros del grupo iniciador—del que va a leerse el manifiesto (que se publica en los primeros días de 1921)—se encuentran los camaradas Perkus, Kotovsky y Derkatch.

Introducción de la plataforma de la "Unión de Obreros Anarquistas Rusos reparados de América."

La experiencia y la enseñanza de la Revolución Rusa en el conjunto mundial actual y en la faz actual de la transformación social en Rusia, nos obligan a adoptar en el movimiento revolucionario internacional una situación que se resume en:

La experiencia de una revolución que abraza la Europa, América y los pueblos del Oriente, condición del éxito de la revolución rusa hecha mundialmente, nos obliga a no realizarla sino muy lentamente.

Todos los elementos revolucionarios del mundo, y principalmente los anarquistas, tienen, por consecuencia, el deber imperioso de defender acuciosamente el foco de la revolución social internacional, la Revolución rusa, que el presente ha abolido, por la acción revolucionaria, la propiedad privada.

En lo que concierne a la actitud de los anarquistas de Europa y de América *antes* de la revolución y cuando ella se produce, *después* de la revolución, los anarquistas deben ser partidarios de los métodos antes mencionados en períodos revolucionarios, *siendo la violencia organizada mucho más racional que la violencia cáctica y arbitraria*. No puede haber otros métodos de lucha decisiva entre las clases enemigas, porque la "violencia" sobre todo social, es la obra, no del conjunto pasivo de las masas, sino de una minoría revolucionaria unida, convencida, consciente, enérgica y organizada.

Precursores de una sociedad superior, los libertarios deben adoptar una actitud realista y positiva en la época de las grandes luchas revolucionarias de la humanidad.

Plataforma de la Unión

Dos factores condicionales forman la realización de nuestro ideal: el primero—psicológico—re-ide en el desarrollo intelectual y moral de las masas laboriosas, que debe hacerse aptas a su auto-organización y a su auto-disciplina.

El segundo factor—físico—re-ide en la posibilidad concreta de realizar la igualdad económica.

Importa, pues, crear un máximo de bienes materiales susceptibles de satisfacer las necesidades físicas de todo miembro de la sociedad, de sustituir a la pequeña industria privada una vasta economía basada en el trabajo colectivo y reeducar al trabajador. No sólo esto, es la anarquía.

Nuestro punto y meta, por la socialización hacia la libre asociación de los individuos.

Siguen los estatutos de la organización (Los pasajes subrayados están subrayados en el original).

(Traducido de la Vie Ouvrière, (le Paris).

EN BOCA DE RAMIREZ

"...alcalde" de los Ramirez los acre-
ditaba como de las primeras fami-
lias que desde luego toda la re-
volución venía transmitiendo privilegios y
prejuicios.

Ramirez acaba de decir que lo
que hay en Rusia es un gobierno de
dictadura y asesinos, que es la Rusia
añadido del poder. En boca de Ra-
mirez cualquier cosa se explica, y
más aún qué calamidad y diáspora
a Rusia revolucionaria, por un go-
bierno de parásito, que le viene de
herencia y que el sostiene como un
derecho, pues cosa sabida que el

hijos las damajuanas de café, se en-
camaron, instigados por el bandido
doctor Carles—el cual un rato antes
se había marchado en aeroplano—
a atropellar al pueblo indefenso, des-
armado, que se encontraba en la plaza
del pueblo.

De dicho tiroto resultaron varios
muertos y más de treinta heridos,
la mayoría de los cuales, como es ló-
gico, pertenecían a los obreros, y
todos ellos, encontrados sin armas,
según el mismo parte policial.

De todo esto, además de otras
consideraciones, se ha de llegar a
una lógica conclusión: que no ha-
ya a la clase trabajadora tener ra-
zón de sobra en la lucha social que
se establece; que no es suficien-
te exteriorizar su descontento en ca-
lles y plazas, si, unido a eso, o antes
de eso mismo, no se sale a la calle
armado, con armas como la policía
y los vulgares bandidos que, como
los de la "L. P. Argentina" están
operando impunemente.

El momento que estamos avanza-
ndo—que es de vida o muerte pa-
ra las instituciones vigentes—exige
un mayor grado de preocupación al
pueblo laborioso en general y a los
anarquistas en particular, para hacer
frente victoriosamente a los gran-
des peligros que se nos avecinan.

La clase conservadora—que necesi-
ta estar convencido de esto—no
abandonará los privilegios que le
esceden sin un gran derramamiento
de sangre por ambas partes. De
modo, pues, que, sabedores de esto,
los anarquistas deben estar prepa-
rados para hacer frente a los gran-
des peligros que se nos avecinan.
Los anarquistas deben estar prepa-
rados para hacer frente a los gran-
des peligros que se nos avecinan.
Los anarquistas deben estar prepa-
rados para hacer frente a los gran-
des peligros que se nos avecinan.

El Juicio público a Angel González

EL JUICIO PÚBLICO A AN-
GEL GONZÁLEZ Y LOS DES-
PLACES ARABALLES DEL
FISCAL PEREZ MAG-
GIOLO.

Ya vemos quiénes son los encar-
gados de hacer la justicia burguesa.
Por su actitud, el fiscal Magglio
se define como un compulso
cualquiera, que con alaridos de
misantrópica provocación al pueblo que
reclama la libertad, y con un fanatismo
absurdo para que se condene
a González le lleve a decir: "Yo
hace caso sobre González todo el
poder de la cultura."

De una culpa que no existe y que
de inventar dicho fiscal hacen
deducciones caprichosas y ma-
liciosas.

Por su parte, González expresa
que en el peor de los casos, si se le
condena, habría de ser en relación
al tiempo que lleva encarcelado, lo
cual le permitiría de cualquier ma-
nera, obtener la inmediata libertad.
Lógico es esperar que un hombre
de lo contrario sería responsable en
primer término el fiscal Magglio.

Una condena, injusta y arbitraria
provocará las legítimas iras popu-
lares y nos veremos abocados a
nuevos conflictos. Pues el pueblo
en general y en particular el proletariado,
no podrían permanecer pasivos,
si de nuevo se insiste en hacer
reclama la libertad, y muy al con-
trario, habrían de movilizar a to-
das las fuerzas populares para una ac-
ción más amplia y más intensa
hacia la liberación de los presos.
Los hechos de la revolución rusa, los
hechos de la justicia burguesa tal
responsabilidad del atentado que
cometerían condenando a González.

¡Difundir... LA BATALLA...
a mantener latente en el pueblo el
deseo de emancipación.

Hace sólo un par de años, al ha-
bitar de comunismo no había ne-
cesidad de mencionar a qué comunis-
mo se quería uno referir. No había
más que uno, el anárquico, porque
el otro, el comunismo autoritario, se
hoy por socialismo a veces.

Es, en cambio, desde el triunfo de
los revolucionarios rusos y sabedores
éstos de que la palabra socialis-
mo estaba desacreditada en abso-
luto por las infinitas traiciones he-
chas a la causa del proletariado, se
apresuraron a cambiar de denominación,
llamándose comunistas.

La misma revolución rusa, que to-
do lo ha conmovido, ha obligado a
los partidos socialistas de todo el
mundo a cambiar de etiqueta y con-
vertirse de la noche a la mañana en
comunistas, palabra que siempre, sin
mayor explicación, quiere expresar
el más amplio grado de igualdad
económica y de libertad política.

Es por eso que en estos momentos
en que tanto se habla de comunismo,
es bueno aclarar los conceptos y ver
a qué comunismo queremos referir-
nos: si es el autoritario, del cual
siempre fueran partidarios los socia-
listas, o el comunismo libertario, del
que siempre fuimos defensores
acérrimos los anarquistas.

Y no vamos a hablar del comunis-
mo de los comunistas, que es una
ideal en absoluto, tal cual nada es
comparable.

No, nos gusta ir en busca de
futuras, inalcanzables, de
concepto más real; queremos hablar
del comunismo que hoy mismo po-
demos organizar nosotros, los
anarquistas, y al que le podrían dar
forma los comunistas autoritarios.

Para darnos una idea clara de la
forma que como procederemos los co-
munistas anarquistas en el período
revolucionario y de reconstrucción,
y cómo procederán los socialistas o
comunistas autoritarios en el mismo
período, no tenemos necesidad de es-
perar a que llegue ese momento.

Hoy mismo, analizando la forma
de propagación, de lucha, de organi-
zación en los organismos obreros, en
las fábricas, plazas, etc. se divide fá-
cilmente la superficialidad anárquica
Siempre hemos proclamado invari-
ante un mayor grado de radicalis-
mo; por eso todos, incluso los socialistas,
nos denominaron utopistas y de lo-
cos. Hemos acostumbrado a la ma-
a emplear la acción directa, que tem-
pla y vivifica el carácter, y se la ha
alejado de la acción política, que

castra, denigra y mata la poca ini-
ciativa que posee el pueblo.

En la organización interna se ha
purificado dando la mayor descentra-
lización posible, procurando siempre
imprimir el más alto grado de auto-
nomía al individuo dentro del síndico
y a éste dentro de la federación
local, regional e internacional.

Diferentemente, muy diferen-
temente han venido procediendo los
socialistas, los hoy también comu-
nistas, pero autoritarios. En sus lu-
chas han preferido siempre los paño-
tinos, un reformismo colaboracio-
nista con la burguesía, tanto en el
orden económico como político. En
su organización interna han sido
siempre centralistas en absoluto.

han centralizado en tal forma su
organización, que todo estaba supe-
rdirado a un "líder" o jefe de partido
que no alcanzaba sino a controlar
siempre una burocracia peligrosa y
sistemática, hasta el grado que
cuando se alejaban los comunistas
parlamentarios y comunales para
emplear a su vez, gente, invadidos los
precios para crear secretarías rentadas.

Esto, en síntesis, es como han pro-
cedido ellos, y lo expuesto más ar-
riba, como hemos y venimos proce-
dendo nosotros, para que se vea
Transportados estas dos formas de
acción y de organización al período
revolucionario y reconstructivo, se
puede apreciar que los comunistas
anarquistas pugnamus para que
desaparezca hasta el último vestigio
de propiedad privada; descentraliza-
mos lo más posible la actividad eco-
nómica y política, para que en ca-
da taller, en cada barrio, pueblo, etc.
se creen organismos de trabajo, que
se enseñen todas las nuevas for-
mas de convivencia social, siempre
que éstas partan del sagrado
principio: "el que quiere comer que
trabaje".

Los socialistas o comunistas au-
toritarios, en cambio, siempre han
querido, como nosotros, menos atrevidos
en los experimentos sociales, más habi-
tuados a desenvolverse dentro del
principio de autoridad, ser siempre
el freno de los nuevos y osados ex-
perimentos a realizarse; querían
siempre que todo se mueva en forma
ordenada, desde un punto dado
alrededor del cual punto ha de girar
todo automáticamente.

Y así, en general, en todos los ór-
denes imaginables se encontrarán
siempre las dos fuerzas: la que que-
re ir más despacio, los socialistas o
comunistas autoritarios, y la que
interpreta, los que quieren marchar
cuanto antes hacia la causa del mal-
lores comunistas anarquistas.

Como se ve, en todos los ór-
denes imaginables se encontrarán
siempre las dos fuerzas: la que que-
re ir más despacio, los socialistas o
comunistas autoritarios, y la que
interpreta, los que quieren marchar
cuanto antes hacia la causa del mal-
lores comunistas anarquistas.

El "tascismo" en la Argentina

EL SALVAJE ATENTADO
DE GUALEGUAYCHU

Los trabajadores de la Argentina,
del Uruguay y de todo el mundo
no hemos de dejar pasar inadvertido
este salvaje atentado de que fue víc-
tima la clavadora de Gueguaychu
de la del día 1.º de Mayo.
Muy triste estaba realizando un mitin
en la plaza de dicho pueblo.

Como ya se publicó, la llamada
"Liga Patriótica Argentina", que
tiene organizada en toda la Repú-
blica un ejército de fanatismo, de
fanatismo, vulgares ladrones, etc.,
que, bajo la excusa de defender la
patria, etc., no tiene más objeto
defender la negra explotación de uno

como se ve, en todos los ór-
denes imaginables se encontrarán
siempre las dos fuerzas: la que que-
re ir más despacio, los socialistas o
comunistas autoritarios, y la que
interpreta, los que quieren marchar
cuanto antes hacia la causa del mal-
lores comunistas anarquistas.

Como ya se publicó, la llamada
"Liga Patriótica Argentina", que
tiene organizada en toda la Repú-
blica un ejército de fanatismo, de
fanatismo, vulgares ladrones, etc.,
que, bajo la excusa de defender la
patria, etc., no tiene más objeto
defender la negra explotación de uno

